

RESEÑAS

KENNETH W., RICHMOND,

La revolución de la enseñanza (Trad. por Juan Estruch), Ed. Herder, Barcelona, 1971, 254 p.

La educación de nuestra época se contempla como un problema que merece soluciones constantes a las diferentes incógnitas que plantea la formación del hombre.

En lo tocante a las sugerencias técnicas que contribuyen a mejorar los elementos cualitativos que influyen en el proceso de enseñanza, éstas actúan en cierta medida si, por otra parte, no se considera la sensibilización del magisterio para aceptar los cambios pedagógicos que involucra una reforma educativa.

El problema de la revolución de la enseñanza es la consecuencia lógica de los adelantos que en el campo de la ciencia y la técnica se han registrado últimamente y cuyos efectos trascienden hacia todos los órdenes de la vida humana.

W. Kenneth Richmond lleva hasta sus últimas consecuencias la función de la escuela en la hora presente, y la cataloga como una institución anacrónica en medio de la demanda de tantas necesidades sociales, y aunque hace alarde de novedad, carece de planeación y adolece de graves fallas.

También la escuela de hoy ha adquirido niveles de, sofisticación en lo referente a la mecanización de la enseñanza. Esto no significa una renovación profunda, como se cree, del trabajo escolar, en realidad una verdadera transformación es la que se opera en las modernas didácticas de los idiomas y de las ciencias físico-naturales.

Es común observar en la práctica docente los clásicos procesos de enseñanza convertidos en actos informativos de maestro hacia alumno. Tales actitudes, calificadas de anacrónicas y de ser poco constructivas, las supera la escuela que se bosqueja en la obra Revolución de la enseñanza, que postula una redefinición del quehacer educativo al perseguir durante la clase propósitos eminentemente formativos; también recomienda una cuidadosa adecuación del programa a las características del alumno, en seguida considera que la ordenación del conocimiento obedezca a las ideas estructurales de la materia y que el proceso de aprendizaje sea un descubrimiento mediante la participación activa del alumno o regalado por la dirección del maestro.

En una orientación más precisa la modificación de la enseñanza se perfila hacia la creación de nuevas técnicas de instrucción, análisis de programas y aplicación de métodos de enseñanza. Las anteriores tendencias, hechas realidad en la escuela, originan una gama de posturas pedagógicas que, las más de las veces, marchan aisladamente y desposeídas de un espíritu rector, cuya falta las debilita para no realizar un fuerte movimiento de reforma educativa. Al respecto, el autor sugiere proceder con orden y cautela en la generalización de la reforma educativa, y cita las siguientes etapas:

- a) Experimentación controlada;
- b) Ensayo piloto;
- c) Evaluación de los resultados, y
- d) Aplicación general.

La aplicación simultánea de los cuatro puntos arriba citados origina graves contradicciones en los sistemas educativos. Una solución posible sería la aportación de la investigación educativa en cuanto al conocimiento sobre los modelos de reforma que se sugieren, ritmo de cambio de las estructuras escolares y la dinámica respectiva.

Las experiencias que han surgido en los países occidentales más avanzados con nuevos enfoques en la enseñanza de algunas disciplinas científicas son esfuerzos tendientes a dar soluciones a las dificultades que

presenta una reforma educativa en acción. Sin embargo, es pertinente señalar que un movimiento de tal envergadura requiere de un cuerpo doctrinal de la instrucción factible a la vez y que unifique las tendencias educativas.

No obstante lo anterior, la función de la escuela en la sociedad es limitada, pues si bien es cierto que la escuela se propone transformaciones, éstas tienen aceptación cuando no afectan al sistema. De esta forma, la institución juega un papel conservador ante los demás elementos sociales, lo que no impide realizar un análisis del problema y obtener niveles superiores de rendimiento escolar.

Al hablar del cambio cultural, hay quienes lo relacionan con la importancia que últimamente han tomado los aspectos concretos de la cultura. Existe una invasión de tecnologías que inundan la vida familiar y social, a tal grado que la escuela participa de ellas.

Su presencia es evidente, pero aún no es posible aquilatar sus consecuencias pedagógicas.

En el pasado pendía la consigna de formar al niño medio hasta determinado límite; ahora se trata de potenciar el máximo desarrollo individual, con todas las oportunidades que le brinde el medio, lo cual revela la sucesión por la que pasa el pensamiento pedagógico, que va de las formas tradicionales, a la consideración determinante del CI (test de inteligencia) hasta llegar a los niveles de la creatividad que se deben lograr a través de una correcta educación. El cultivo de la imaginación, iniciativa, talento había sido turnado a las artes y, al ser reconsiderado, viene a ser un problema que compete a todos los que trabajan en la educación de los jóvenes.

Otro tópico de interés en la enseñanza actual es el que trata de la organización de los alumnos y maestros en equipos.

Hasta ahora, se carece de resultados controlados. Para llevar adelante una idea de esta dimensión se necesita contar con la cooperación del personal, entregarse a la obra y mantener una idea común en la labor; a pesar de ser un ensayo para romper la rigidez escolar, ha tropezado con barreras en las ideas personalistas de los profesores.

Al hablar de los vastos alcances de la matemática en nuestro siglo, también habrá que referirse a los cambios que ha sufrido su metodología. La nueva matemática tiende a resaltar los conceptos generales con el objeto de que el alumno tenga un marco general de conocimientos. En el terreno metodológico utiliza dos tipos de estrategias; uno que toma el objeto para construir el símbolo y el otro que hace que el alumno descubra los principios que subyacen en una situación matemática, lo cual constituye uno de los objetivos esenciales de la educación.

En el área de las ciencias físico naturales y su correspondiente metodología aparecieron puntos controversiales. Después de la postguerra estas ciencias sufrieron cambios y alcanzan avances como consecuencia del desarrollo científico industrial.

Por tanto, la enseñanza de las ciencias hizo crisis y experimentó momentos confusos, a tal grado que las personalidades más representativas del momento, como científicos, industriales, etc., tomaron bajo su responsabilidad diversos proyectos para darle una nueva salida a la enseñanza de tales asignaturas, y dieron vida a los siguientes estadios:

BSCS (Biological Sciences, Curriculum, Study) en 1956,

PSCS (Physical Science, Curriculum, Study), en 1956,

CBA (Chemical Bond Approach) en 1959.

Es conveniente añadir que en estos proyectos no participaron pedagogos.

Al mencionar en particular los medios audiovisuales que entran en el proceso de la enseñanza, aquéllos participan a título de ayudas solamente. Es cierto que proporcionan a la clase más interés y espectacularidad, pero no por eso disminuyen la dificultad de los temas.

Hubiera sido ideal que al aplicarse las ayudas audiovisuales a la enseñanza se hubiese elaborado la tecnología de la instrucción en función de aquéllas.

Las posibilidades están abiertas para ahondar en los alcances de los modernos instrumentos tanto en la enseñanza formal como en la sistemática.

Otra asignatura que presenta dificultad en el área de la enseñanza es el inglés, por ser tan amplia y diversa que da la imagen que el profesor de este idioma tiene que ver con todo. Según la corriente actual de la enseñanza de la lengua materna, ésta debe estar centrada en el proceso de la comunicación.

Los criterios de enseñanza de esta lengua son hasta ahora irreconciliables, ya que existen por un lado los profesores defensores del inglés creativo y por otro los partidarios del inglés funcional.

Son los lingüistas quienes vendrían a normar la opinión de los profesores en este discutible campo, con la mira de dilucidar los aspectos del idioma y de mostrar los diferentes mecanismos del inglés.

La pedagogía de nuestros días contempla esperanzas para salir de la confusión en que se ha visto envuelta, mediante la formulación de una teoría de la instrucción factible de aplicación. Si tal formulación se encontrará en niveles operacionales, el problema de la enseñanza se habría reducido, pero es el momento en que no se ha elaborado un modelo, y la confrontación práctica es nula; otros opinan que una idea de tal género es imposible llevarla adelante.

La formulación de una teoría pedagógica requiere de las siguientes condiciones: ser prescriptiva, predictiva y explicativa; es decir, dotar a la teoría de características que se identifiquen con los modelos científicos. También se pide que cumpla requisitos de universalidad en cuanto a los aspectos de la cultura que pueden ser comunicados en las escuelas, así como de aquellos otros asuntos que se transmiten de otra forma.

Conviene señalar que una teoría de la pedagogía no constituye una teoría del aprendizaje, porque la primera se encarga de sugerir las condiciones en que transcurre el aprendizaje y la segunda nos dice lo que pasa durante el momento de aprender.

Otros atributos de la teoría serían el nuevo concepto de educabilidad, el control racional que se puede ejercer sobre la influencia del ambiente en la conducta y, por último, el carácter normativo de la reforma de la educación, que se traduce en los señalamientos que se deben perseguir, seguidos de las condiciones que los originan..

¿Qué es lo que falta?

Una redefinición educativa.

JUDITH DEL CARMEN GONZALEZ SALAZAR.